



Consejo de Seguridad

Distr. general
1 de diciembre de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 17 de noviembre de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de referirme a la 8900ª sesión del Consejo de Seguridad, celebrada el 9 de noviembre de 2021 en relación con el tema “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”. Las intervenciones de los ponentes y de los miembros del Consejo, así como de Albania, la Argentina, Azerbaiyán, Bangladesh, Chile, Cuba, Dinamarca, la República Dominicana, el Ecuador, Guatemala, Indonesia, la República Islámica del Irán, el Japón, el Líbano, Liechtenstein, Malasia, Malta, Marruecos, los Países Bajos, el Perú, Portugal, Qatar, Eslovaquia, Sudáfrica, Suiza, los Emiratos Árabes Unidos y la República Bolivariana de Venezuela, se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad (S/PV.8900).

De conformidad con el acuerdo alcanzado entre los miembros del Consejo para la 8900ª sesión, las siguientes delegaciones presentaron declaraciones por escrito, de las que se adjunta copia: el Brasil, Georgia, Jordania y Ucrania. Estas declaraciones se publicarán como documento del Consejo de Seguridad de conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), que se acordó teniendo en cuenta las circunstancias extraordinarias causadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus, y se hará referencia al documento en S/PV.8900.

(Firmado) Juan Ramón **de la Fuente Ramírez**
Presidencia del Consejo de Seguridad



Anexo I**Declaración de la Misión Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas**

El Brasil agradece a la Presidencia mexicana la convocatoria de esta reunión y la oportunidad que nos brinda de ahondar nuestra comprensión sobre el vínculo que existe entre seguridad y desarrollo, un tema que el Brasil señaló a la atención del Consejo de Seguridad durante su último mandato como miembro elegido, como se menciona en la nota conceptual que figura en el documento S/2021/883.

Es innegable que las causas de los conflictos armados radican en factores políticos, sociales y económicos profundamente arraigados, que son complejos y concretos para cada caso. En algunos casos, cuestiones económicas tales como la desigualdad socioeconómica, la pobreza crónica y la explotación ilegal de los recursos naturales agravan también los conflictos armados.

El Consejo de Seguridad ya ha reconocido la necesidad de examinar las cuestiones relacionadas con el desarrollo en el ejercicio de sus responsabilidades con respecto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En la declaración de la Presidencia S/PRST/2011/4, el Consejo reiteró la necesidad de abordar los conflictos desde una perspectiva global e integral que tenga en cuenta los aspectos económicos, políticos y sociales de cada uno de ellos. Sin embargo, la cuestión sigue siendo cómo incorporar los aspectos de desarrollo en las actividades del Consejo y agilizar la coordinación entre los diferentes organismos de las Naciones Unidas que tienen un papel destacado en la promoción del desarrollo y la sostenibilidad.

Todo el sistema de las Naciones Unidas debe participar en el apoyo a los países afectados por los conflictos. En la mayoría de los casos, el Consejo de Seguridad no abordará directamente las cuestiones de desarrollo; pero para examinar sus consecuencias tanto en el terreno como en las acciones del Consejo, este debe ser plenamente consciente de tales cuestiones. El Consejo debe ser consciente de la eficacia de los agentes de desarrollo sobre el terreno y tratar de coordinarlos con las misiones con mandato del Consejo de Seguridad, cuando existan.

Las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz a menudo se entrecruzan con problemas relativos al desarrollo. En el cumplimiento de sus funciones principales, las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales tienen la responsabilidad inequívoca de ayudar a los países receptores a abordar las causas profundas de los conflictos con el fin de sentar las bases de la paz y reducir la probabilidad de que se produzca otro ciclo de violencia.

Además, el mantenimiento y la consolidación de la paz no son actividades que se excluyan mutuamente en sí mismas, sobre todo en el contexto de la primera. Por ello, el Brasil ha abogado por mandatos que incorporen actividades de reconstrucción y consolidación de la paz en paralelo a las tareas de mantenimiento de la paz. Las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales pueden desempeñar actividades humanitarias, trabajando a favor del fortalecimiento de las instituciones, como el poder judicial y las fuerzas de seguridad pública, y ayudando a las autoridades nacionales a aplicar sus estrategias de desarrollo.

El personal de mantenimiento de la paz debe asumir el papel de primeros consolidadores de la paz. Para ello, los Estados Miembros deben mantener su compromiso de iniciar, financiar y mejorar constantemente las actividades de consolidación de la paz en el marco de los mandatos de mantenimiento de la paz, en particular mediante actividades programáticas y proyectos de efecto rápido. Cuando proceda, el Consejo también debería fomentar una mayor coordinación entre las misiones de mantenimiento de la paz y los agentes de desarrollo pertinentes sobre el terreno.

A la inversa, las actividades de consolidación de la paz llenan un vacío crucial durante la transición del mantenimiento de la paz, abordando las causas profundas y las dinámicas que pueden hacer que un país recaiga en el conflicto. Los programas destinados a mejorar las condiciones de vida y fortalecer las instituciones, que son elementos centrales de los objetivos de consolidación de la paz, también pueden contribuir a abordar la exclusión social y la desigualdad en un círculo virtuoso que apoya la prevención de nuevos conflictos.

En el caso de los países que se encuentran en fases críticas de transición y en los que las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se están reduciendo, es importante aumentar la coordinación de todo el sistema de las Naciones Unidas para dejar que la ayuda fluya y velar por que los objetivos de seguridad y desarrollo se alineen, lo que sentará las bases para el éxito de las actividades de consolidación de la paz. Estamos convencidos de que las estrategias puramente militares o de seguridad no podrán hacer frente adecuadamente a la inmensa mayoría de las situaciones de conflicto actuales.

A medida que el Consejo empieza a examinar un conjunto más amplio de cuestiones para cumplir mejor su mandato en relación con la paz y la seguridad, como la pobreza y la desigualdad, se hace indispensable que la cooperación entre el Consejo y otros órganos de las Naciones Unidas principalmente responsables de esas cuestiones se vuelva más regular y eficaz, con más directrices, y más claras, y más oportunidades de seguimiento. Teniendo en cuenta estas consideraciones, es evidente que es necesario que el Consejo de Seguridad aumente su cooperación con el Consejo Económico y Social, así como su interacción con la Comisión de Consolidación de la Paz.

La Comisión de Consolidación de la Paz llena un vacío institucional en las Naciones Unidas. Su misión es actuar de catalizador o coordinador, dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, para respaldar las actividades destinadas a consolidar la paz y promover el desarrollo en los países que salen de un conflicto. Si bien la función de asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz al Consejo de Seguridad ha ido mejorando progresivamente en los últimos años, nos parece esencial que ambos organismos estrechen aún más su colaboración para poner en marcha una nueva estrategia de los esfuerzos de paz, que privilegie la prevención y la solución pacífica de los conflictos. Dicha colaboración también tiene el mérito de mitigar la brecha de representación en el mecanismo de seguridad colectiva de las Naciones Unidas, habida cuenta de que son más los países, y más variados, los que pueden llegar a ser miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Para que la función de asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz resulte cada vez más útil a lo largo de todo el ciclo de las operaciones de paz, es importante que las conversaciones entre la Comisión y el Consejo sobre cualquier cuestión concreta comiencen pronto y se celebren con regularidad. Para lograr una paz sostenible, las acciones dirigidas a conseguir la paz y el desarrollo deben plantearse desde una perspectiva integral. En muchos casos, abordar y prevenir las causas subyacentes del conflicto puede resultar más eficaz y rentable para combatir las amenazas a la seguridad que las intervenciones militares.

Anexo II**Declaración del Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas, Kaha Imnadze**

Agradecemos a la Presidencia de México que haya convocado el debate abierto de alto nivel de hoy y haya incluido este importante tema en el orden del día del Consejo de Seguridad.

Vemos que los conflictos no están disminuyendo en el mundo; más bien, van en aumento, y son cada vez más intensos y prolongados. Aunque el número de muertes derivadas de los conflictos se ha ido reduciendo a lo largo del tiempo, vemos que hoy en día hay más países afectados por la violencia y los conflictos que nunca, con una mayor participación de agentes no estatales, lo que podría ser un indicio de la presencia de nuevos factores causantes de los conflictos.

Esta situación está empujando a la comunidad internacional a tomar medidas y a encontrar formas de abordar los conflictos con mayor eficacia. En ese sentido, para resolver los conflictos y consolidar la paz de forma eficaz y sostenible es necesario que se aborden las causas profundas, como la marginación y la desigualdad, las violaciones de los derechos humanos, la pobreza y las desventajas económicas, entre otras muchas, que son los principales factores causantes de los conflictos, así como que los procesos de consolidación de la paz sean más inclusivos. Además, ha quedado claro que factores como el cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus agravan aún más la situación general.

Georgia se congratula del empeño de la comunidad internacional en generar un nuevo consenso político a favor del mantenimiento de la paz y la seguridad previniendo los conflictos antes de que se produzcan, en consonancia con el concepto de sostenimiento de la paz, que subraya la necesidad imperiosa de abordar todas las fases del ciclo del conflicto.

Mi país lleva mucho tiempo defendiendo la solución pacífica del prolongado conflicto entre Rusia y Georgia, que se basa en la desocupación de los territorios de Georgia y en la reconciliación y el fomento de la confianza entre las comunidades devastadas por la guerra. A pesar de la actitud poco constructiva que demuestra Rusia con respecto al proceso en general, Georgia no escatima esfuerzos para promover medidas de fomento de la confianza y su política de colaboración, cuyo objetivo es la reconciliación y la solución pacífica del conflicto.

El Gobierno de Georgia ha emprendido medidas audaces, como la introducción en 2018 de una iniciativa de paz titulada “Un paso hacia un futuro mejor”, que se complementa con otra iniciativa titulada “Producir para un futuro mejor”. Dichas iniciativas abarcan diversos ámbitos, entre los cuales se encuentran el comercio, la educación y los negocios, con el objetivo final de facilitar los contactos entre las comunidades divididas, facilitar el intercambio de bienes, proporcionar acceso a una educación de calidad y compartir los avances que ha logrado Georgia con la población que vive al otro lado de la línea de ocupación.

Además, el Gobierno de Georgia puso en marcha hace poco un proceso de desarrollo inclusivo de toda la nación con su estrategia estatal para la desocupación y la solución pacífica del conflicto, en el que participarán la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales comunitarias, los desplazados internos y las mujeres afectadas por el conflicto, así como los asociados internacionales. La estrategia incluirá dos pilares de nuestra política de paz, a saber, la desocupación de los territorios de Georgia por parte de Rusia y la reconciliación y la interacción entre las comunidades divididas a través de la línea de ocupación.

Lamentablemente, vemos que la Federación de Rusia —la Potencia ocupante—, está haciendo todo lo contrario, por ejemplo, instalar barreras físicas a lo largo de la línea de ocupación, restringir la libertad de movimiento y cometer actos tales como secuestros, detenciones arbitrarias, la privación de la vida, torturas y malos tratos, la discriminación étnica y la prohibición de la educación en la lengua nativa, entre otras cosas. Además, Rusia no permite que haya ninguna presencia internacional en los territorios de Georgia ocupados por Rusia para vigilar e impedir esas graves violaciones de los derechos humanos en las regiones y los territorios adyacentes a la línea de ocupación, lo que va claramente en contra de los esfuerzos de reconciliación y consolidación de la paz de Georgia.

Estamos firmemente convencidos de que solo mediante la defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto del derecho internacional, así como una postura firme y de principios por parte de la comunidad internacional, podremos cumplir nuestro compromiso de mantener la paz y la seguridad y allanar el camino para la protección de los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Por consiguiente, Georgia reitera de nuevo su firme defensa del multilateralismo y el orden que se rige por unas normas.

Anexo III**Declaración de la Misión Permanente del Reino Hachemita de Jordania ante las Naciones Unidas**

[Original: árabe]

Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Confiamos en que, con su sabiduría, podrá dirigir el Consejo de tal manera que pueda cumplir su función de mantener la paz y la seguridad internacionales. La exclusión afecta a millones de personas en todo el mundo que luchan por sobrevivir en condiciones sociales y económicas extremadamente duras, que se han visto agravadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Sr. Presidente: Le agradecemos que haya convocado esta importante reunión y que haya incluido esta cuestión en el orden del día del Consejo.

Muchos de los conflictos violentos actuales tienen que ver con los agravios causados por la desigualdad, la exclusión y la marginación, todo lo cual crea un terreno fértil para el conflicto, lo alimenta y lo agudiza, socava las perspectivas de encontrar soluciones pacíficas y dificulta el fortalecimiento de los vínculos sociales. Cuando la gente se siente marginada e ignorada por las personas, los grupos o las instituciones que les rodean, suele haber consecuencias negativas. Esas consecuencias pueden sentirse más allá del ámbito personal; pueden afectar a la sociedad en su conjunto, o incluso extenderse a otras sociedades. La marginación, la exclusión y la impotencia pueden provocar una profunda frustración que se manifiesta en forma de enemistad hacia el supuesto culpable. Lamentablemente, existen muchas ideologías y organizaciones que pueden aprovechar esa frustración para socavar la estabilidad y la cohesión social.

La exclusión de los jóvenes y su desvinculación de todos los ámbitos de la vida plantean amenazas que las sitúan entre los obstáculos más peligrosos para el desarrollo humano de la sociedad. Debilitan la adhesión de los jóvenes a los valores de la nación, la sociedad y el mundo. Como consecuencia de ello, los movimientos extremistas reclutan con más facilidad a los jóvenes, que pueden adoptar ideologías incompatibles con su cultura y contrarias a ella. Convencida de que los jóvenes tienen un papel que desempeñar en la prevención de conflictos, Jordania presentó la resolución 2250 (2015) —sobre los jóvenes y la paz y la seguridad— durante su mandato en el Consejo. Esta histórica resolución supone un reconocimiento sin precedentes de la necesidad de implicar urgentemente a los jóvenes en el fortalecimiento de la paz y la lucha contra el extremismo violento. Subraya el importante papel que pueden desempeñar los jóvenes en la prevención y solución de conflictos, lo cual es fundamental para mantener los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz y garantizar que sean inclusivos y eficaces.

La resolución reafirma el papel de los jóvenes en la prevención de conflictos e insta a los Estados Miembros a facilitar un entorno propicio para los jóvenes y a crear políticas y mecanismos que les permitan participar eficazmente en la construcción de la paz y en el fortalecimiento de una cultura de paz, tolerancia y respeto a las religiones. Para ello, es necesario que los jóvenes se integren en sus sociedades de forma efectiva y participen en la vida institucional. Hay que mejorar la educación y el empleo para satisfacer sus necesidades, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y permitir que los jóvenes desempeñen un papel constructivo en sus sociedades, en lugar de uno destructivo.

Jordania pretende formar una generación de jóvenes que puedan participar positivamente en la vida pública, contribuir a la construcción de un país que se base en la justicia, el estado de derecho y la igualdad de oportunidades y avanzar

hacia el desarrollo sostenible. Este año, la comisión real para la modernización del sistema político presentó una serie de recomendaciones encaminadas a crear un espacio seguro para que los jóvenes participen en la vida política de forma positiva y organizada; generar un contexto económico y de desarrollo que permita afrontar los problemas que plantea el desempleo, que es un obstáculo importante para la participación política; y ofrecer incentivos para la creatividad y la innovación en todas las instituciones públicas, privadas, académicas y civiles.

Para reforzar el papel político de las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad en los partidos políticos y en la vida pública, la comisión recomienda que al menos el 20 % de los miembros fundadores de cualquier partido político sean jóvenes de entre 18 y 35 años, que al menos el 20 % sean mujeres y que al menos uno tenga una discapacidad. También recomienda rebajar la edad mínima de las candidaturas a 25 años para fomentar la participación de los jóvenes en la política.

La pandemia de COVID-19 ha hecho retroceder varios años los avances en materia de desarrollo mundial, ha empujado a 120 millones de personas más a la pobreza extrema y ha puesto de manifiesto una profunda desigualdad y exclusión. Las iniciativas emprendidas para recuperarnos de los efectos devastadores de la pandemia nos dan la oportunidad de avanzar hacia sociedades más inclusivas. Eso significa buscar soluciones políticas y adoptar medidas sistemáticas para combatir la desigualdad y la exclusión y demostrar que el cambio es posible. Nuestra Agenda Común (A/75/982) es una hoja de ruta para intensificar la cooperación multilateral y reconstruir nuestro mundo a mejor. Conectando a las personas con sus sociedades y a las sociedades con el mundo, de acuerdo con nuestros valores comunes, podemos evitar los conflictos y prevenir la violencia, el extremismo y las guerras.

Anexo IV**Declaración de la Misión Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas**

Ucrania agradece enormemente la iniciativa de la Presidencia del Consejo de Seguridad de México de celebrar este importante debate y expresa su agradecimiento a los ponentes por sus presentaciones.

Estamos totalmente de acuerdo con la idea de que el Consejo debe hacer mucho más si queremos abordar eficazmente las causas profundas del conflicto. Es extremadamente importante buscar soluciones adecuadas y a medida, así como determinar y combatir eficazmente los falsos discursos sobre la naturaleza de un conflicto o una situación de crisis concretos. Como observamos ahora, los instigadores suelen difundir dichos discursos para evitar asumir responsabilidades e impedir que se resuelvan los conflictos.

La pandemia de enfermedad por coronavirus ha puesto explícitamente de manifiesto de qué manera los desafíos humanitarios pueden complicar drásticamente los esfuerzos que desplegamos con objeto de hacer frente a las amenazas de larga duración. Las emergencias sanitarias, la inseguridad alimentaria, la pobreza y la desigualdad son algunos de los problemas que pueden desencadenar conflictos.

Coincidimos con la suposición que se hace en la nota conceptual del debate (S/2021/883, anexo) de que el Consejo no ha logrado abordar las causas estructurales de diversos tipos de violencia que pueden convertirse en amenazas para la paz y la seguridad internacionales.

Una de las explicaciones es que todavía nos vemos obligados a enfrentarnos a los intentos de los perpetradores del conflicto de tergiversar, incluso aquí en el Consejo de Seguridad, la esencia de las situaciones de conflicto resultantes de la agresión armada contra Estados soberanos y de la ocupación e intento de anexión de estos, así como de otras violaciones del derecho internacional.

Si bien compartimos la opinión de que la exclusión social, política y económica puede exacerbar los conflictos, el Consejo debe conocer a fondo cada situación de conflicto o crisis y mostrarse astuto, ya que hay casos en los que los instigadores de un conflicto utilizan las acusaciones relacionadas con la exclusión como excusa.

Por ejemplo, en el caso de la agresión armada contra Ucrania, Rusia ha intentado insistentemente camuflar y justificar sus actos hostiles con discursos falsos sobre la violación de los derechos lingüísticos de ciertos grupos de personas, la exclusión de ciertas regiones de la toma de decisiones y el desprecio del Gobierno central por los intereses legítimos de ciertas regiones de Ucrania.

La pobreza y la desigualdad, la anarquía y las flagrantes violaciones de los derechos humanos, la exclusión y la marginación de la población civil en los territorios ocupados, la degradación de las infraestructuras y el escaso acceso a los servicios básicos son ahora las consecuencias del conflicto en Donbás, no sus desencadenantes.

Por lo tanto, es importante que los mecanismos de supervisión intergubernamentales, como los de las Naciones Unidas, verifiquen la información relativa a la exclusión y la marginación en situaciones de conflicto. A este respecto, lamentamos que se siga negando el acceso a Crimea a la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania y que la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en Ucrania encuentre impedimentos en la parte ocupada de Donbás.

El agresor ha utilizado una gran variedad de instrumentos para instigar y alimentar aún más el conflicto en Donbás. La comunidad internacional ha reconocido ampliamente los efectos devastadores que tienen la incitación al odio y los discursos de odio, por medio de la difusión de noticias falsas y la desinformación, así como las violaciones de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Hay que seguir abordando esas cuestiones hasta que se encuentre una solución basada en el respeto del derecho internacional.

Las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales en los territorios ocupados también deben considerarse un acto deliberado de la Potencia ocupante para socavar las perspectivas de lograr una solución pacífica. El respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania se está deteriorando aún más en vista de las incesantes políticas represivas dirigidas contra los ciudadanos ucranianos, en particular los tártaros de Crimea.

Debe quedar claro, en este sentido, que un país que viola los derechos humanos e infringe las normas fundamentales del derecho internacional difícilmente puede ser un asociado fiable a la hora de abordar otras amenazas y desafíos de la agenda de seguridad mundial.

Como señala acertadamente la nota conceptual,

“[u]n orden internacional basado en el estado de derecho es esencial para un mundo pacífico, más próspero y justo.” (*S/2021/883, anexo, párr. 10*)

Por ello, estamos convencidos de que necesitamos instituciones sólidas, en particular el Consejo de Seguridad, que protejan el derecho internacional, en las que todos los miembros asuman la responsabilidad de salvaguardar el orden internacional que se rige por unas normas y unos valores y contribuyan de forma fiable a ello.
